

## AUTORES QUE TRADUCEN

Louis Jolicoeur



## «El traductor es un ser periférico»

*Autor y traductor, Jolicoeur presentó en la mesa redonda Autores que traducen, su visión de su doble tarea. Estableció los paralelos entre ambas y destacó el concepto de que toda escritura, sea ficcional, sea traducción, siempre se ubica en un lugar periférico. Señaló su recorrido personal de traductor a autor de ficciones a partir de traducir a Juan Carlos Onetti. Destacó que el texto no es autónomo y siempre debe ser considerado en relación con el autor que lo escribió. Concluyó afirmando que ambas producciones son, en definitiva, distintas maneras de enfrentarse con la escritura.*

Quiero presentar la visión de un autor que traduce. Lo que más me interesa destacar en este juego un poco particular entre escritura y traducción son los paralelos más que las diferencias que pueden establecerse entre estas dos tareas. Estos me remiten al hecho de que una persona que se expresa en su propia lengua ya está traduciendo algo para ser comprendida por los otros. Esta primera traducción de la idea inicial, personal, que podemos tener y que podemos expresar, se parece muchísimo al otro trabajo: el de traducir a otra persona que escribe (o que habla) en otra lengua.

Y estos paralelos han sido muy importantes en mi trabajo como traductor de Juan Carlos Onetti y también como escritor. Luego de haber comenzado a traducir, me puse a escribir como una respuesta al juego onettiano. Me pareció que era una buena continuación de ese juego cuya curiosa expresión se llama traducción.

### **La traducción: un efecto periférico.**

Lo que quisiera proponer aquí es que la traducción es, sobre todo, la expresión de un efecto más que la expresión de unas palabras; es la reproducción de una impresión detrás de la cual siempre hay un autor. Hoy se habla mucho más de texto que de autores. Y sobre todo en Francia, país importante para mí que vivo en el Canadá francés. Evidentemente, estamos formados mucho por la escuela francesa pero, felizmente, estamos también un poco lejos, lo suficiente —diría— como para tener la perspectiva que sólo la periferia puede dar.

Me gusta este concepto de *periferia* porque precisamente el traductor es un ser periférico, está siempre en la periferia de otro ser. Pero lo digo con optimismo y con felicidad. Me parece que la periferia es algo sumamente positivo. Y no me refiero solamente a la periferia geográfica: la mía en Canadá y, si me permiten, la de ustedes también en la Argentina. En realidad, si lo pensamos bien, la de todos de una u otra manera. No he encontrado todavía el centro, me han dicho que está por ahí, cerca de Nueva York, pero no lo conozco personalmente. La perspectiva de la periferia me parece, sin duda, algo altamente positivo ya que, por un lado, corresponde

---

La traducción es, sobre todo,  
la expresión de un efecto más que  
la expresión de unas palabras;  
es la reproducción de una  
impresión detrás de la cual  
siempre está el autor.

---



a una realidad, si me permiten, geográfica pero, por el otro, señala esa otra periferia, la simbólica, con la que todo traductor — especialmente si es canadiense o argentino — convive.

Este juego periférico del traductor, que se acerca al objeto artístico que está intentando reproducir, me parece una tarea sumamente conmovedora porque ese acercamiento es un trabajo que se parece al amor: al arte, en definitiva. Nos acercamos al objeto artístico, lo intentamos tocar, pero necesitamos conservar la perspectiva periférica ya que si nos pegamos

demasiado lo podemos romper; análogamente, si nos acercamos demasiado al ser amado, seguramente también lo podemos quebrar.

**«Lo importante es ese intento de reproducir sin tocar, sin acercarse demasiado»**

El trabajo del traductor, igual que el trabajo del escritor, se acerca a su impresión, a su sensación personal del objeto con el que trabaja. Ambas cosas son, sin duda, muy parecidas. Y me parece que lo importante es ese intento de reproducir sin tocar, sin acercarse demasiado.

Onetti tiene, al respecto, expresiones muy bellas. Habla cínicamente cuando dice que los seres humanos se acercan, se tocan con bastones ligeros y luego se van. Lo dice con una visión muy cínica del mundo, muy rioplatense también. Creo, sin embargo, que esto puede adaptarse a toda expresión artística. Nos acercamos, tocamos

---

Hay que conocer el lugar desde el que nos habla un determinado autor; es decir, qué nos propone, en definitiva, en su escritura. Si no nos interesamos por estos temas, dudo que podamos reproducir tanto al autor como a su texto en el proceso de traducción.

---

y, luego, nos alejamos para ver mejor; nos acercamos de nuevo e intentamos reproducir. Pero por esta visión que propongo aquí, creo que ya no se puede hablar de texto solamente cuando vamos a traducir. Este *texto-centrismo* está muy de moda en los autores de este final de siglo o, para ser más exactos, desde hace unos 50 años; desde el auge del estructuralismo en Francia, sobre todo; autores como Ricoeur, como Foucault, sumamente importantes e interesantes hablan, a menudo, y, sobre todo, del texto. Y en traducción me parece que eso es muy insuficiente.

No creo que se pueda hablar de texto sin hablar del autor que está detrás del texto, sin hablar de esta relación casi personal entre estos dos seres: traductor y autor. Y, quiero aclarar que no estoy hablando de amistad o de conocer anécdotas del autor; para mí, eso no tiene realmente ninguna importancia. Pero, sí, hay que conocer el lugar desde el que nos habla un determinado autor; es decir, qué nos propone, en definitiva, en su escritura. Si no nos interesamos por estos temas, dudo que podamos reproducir tanto al autor como a su texto en el proceso de traducción. Por eso, me gusta hablar tanto del autor, del texto y de la traducción como un proceso creativo que se parece a la escritura del autor. Y también me gusta hablar de ese acercamiento al objeto artístico que vamos a reproducir de una manera periférica.

La periferia es el lugar del traductor por excelencia. Y, también, del escritor. En ese lugar ambas prácticas encuentran sus puntos de contacto y su necesario complemento.

---

Nos acercamos al objeto  
artístico, lo intentamos tocar,  
pero necesitamos conservar la  
perspectiva periférica ya que, si  
nos pegamos demasiado, lo  
podemos romper;  
análogamente, si nos  
acercamos demasiado al ser  
amado, seguramente también  
lo podemos quebrar.

---

LOUIS JOLICOEUR, doctor en lingüística, escritor, traductor, intérprete y profesor de traducción en la Universidad Laval de Quebec. Completó sus estudios especializados en Traducción Literaria con un posgrado en la Universidad de la Nueva Sorbona (ESIT), en París. Publicó en la editorial L'instant même, de Quebec, tres libros de cuentos. *L'araignée du silence* (1987), *Les virages d'Emir* (1990) y *Saisir l'absence* (1994), así como un ensayo sobre traducción literaria *La sirène et le pendule - attirance et esthétique en traduction littéraire* (1995). Tradujo tres novelas del escritor uruguayo Juan Carlos Onetti: *Los adioses*, *El Pozo* y *Para esta noche*. También tradujo la primera novela de Miguel de Unamuno, *Paz en la guerra* y la novela *Abisinia*, de la argentina Vlady Kociancich, y las antologías *Nouvelles mexicaines d'aujourd'hui*, *Recontres*, *Ecrivains et artistes d'Argentine et du Québec* y *Nouvelles d'Irlande*. Se publicaron varios textos suyos en revistas de Quebec, Francia y México, así como en algunas antologías (Argentina, México, Canadá, Bélgica).